

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID. 5 DE JULIO DE 1908

NÚMERO 27



JUANITO, O UNA CARTA A LA SANTÍSIMA VIRGEN

(CONCLUSIÓN)

Papá Bouin aparte:

B.—Y he tenido envidia de los ricos, yo que como y bebo cuanto me place... y esta mujer ha muerto de hambre... ¡sí, de hambre...!

Llama al niño, lo sienta sobre sus rodillas y le dice con dulzura:

Ayuntamiento de Madrid

B.—Pequeño, tu carta está escrita, enviada y recibida... Llévame á tu casa, quiero ver á tu madre...

J.—Con mucho gusto, pero ¿por qué lloras?

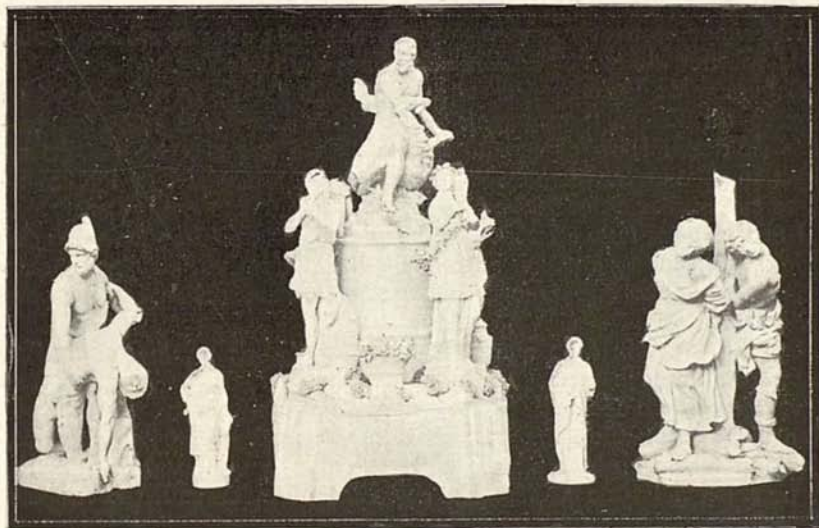
B.—¡No lloro...! ¿Acaso lloran los hombres...? ¡Tú sí que vas á llorar, pobrecito mío...! También yo tenía una madre... hace tiempo, claro está... pero me parece que la veo en su cama y diciéndome antes de emprender su último viaje... «*Bouin*, sé buen cristiano y un hombre honrado.» Mira, la Virgen colgada á la cabecera de su cama, una estampa de diez céntimos no más, que me sonreía de niño y á la cual yo quería tanto, me sonrío hoy de nuevo... Porque honrado, sí que lo he sido; pero buen cristiano... eso...

Se levanta, toma al niño en brazos, lo estrecha contra su corazón, y, como si hablase con alguien invisible, murmura:

—Ya... madre... ya estarás contenta... Los amigos se burlarán tal vez; pero no importa... Donde tú estás he de ir yo también y conmigo el pequeño, pobre angelito, del cual ya no me quiero separar... porque su famosa carta, que ni siquiera llegó á escribirse, ha obtenido, sin embargo, doble resultado... á él le ha dado un padre; á mí me ha devuelto el corazón.—*Paul Feval*.

Por la traducción,
MARÍA DE ECHARRI





GRUPOS DE PORCELANA BLANCA

LA PORCELANA

No cabe duda de que la porcelana dura es de origen é invención china. En cuanto á la fecha de su descubrimiento no se tienen noticias precisas, pues mientras unos autores dicen que los objetos más antiguos que se conocen son de la época comprendida entre el año 185 antes de la era cristiana y el 87 de esa misma era, otros, en cambio, aseguran que no puede fijarse fecha al origen de ciertas porcelanas que se conservan en algunos Museos de Europa, y que, seguramente, se remontan á dos mil quinientos años antes de Jesucristo. Lo que está fuera de toda discusión es que con anterioridad de dos siglos á esa fecha ya eran comunes en China los objetos de porcelana, y que el año 27 de igual período comenzaron á fabricarla en el Japón. Es cierto, sin embargo, que nada se dice de ella en los libros chinos antiguos.

Es más que probable que los romanos conocieran los objetos de porcelana de la China, y que llegasen á sus manos por mediación de las caravanas, que, atravesando la Tartaria, los traían á los mercados del Asia central y occidental. Los vasos de porcelana, de que hacen mención los autores latinos, debieron ser de procedencia chinesca.

Los árabes conocieron también estos productos, y lo prueba el que un escritor que vivió en el año 850 decía que existe en China una arcilla muy fina, con la que se hacen objetos de transparencia tal, que por el exterior de ellos se ve el agua que dentro se echa. Otros textos árabes nos cuentan que cuando los musulmanes neos se hacían regalos entre sí, se enviaban porcelanas.

El primer escritor europeo que nos habla de ellas es Marco Polo, en la relación de su viaje á China en fines del siglo VIII.

Seguramente los cruzados trajeron algunas piezas de porcelana á su regreso de Tierra Santa; pero no se extendió su comercio sino después de descubierto el camino de las Indias por el cabo de Buena Esperanza, y en los años de 1516 á 1524 los portugueses y los holandeses empezaron á dedicarse á su venta.

Pero, aunque muy buscadas, no se conocía su origen, y un sabio del siglo XVI dijo que era una mezcla de clara de huevo, yeso y conchas marinas y había que tenerla enterrada durante ochenta años para poderla utilizar.

Por fin, descubrieron que se trataba tan sólo de una pasta más fina que la que empleaban para hacer platos, ollas y pucheros, y pusiéronse á averiguar su composición y á hacer pruebas con toda clase de ingredientes para tratar de imitarla. Valiéndose de medios muy complicados, lograron fabricar objetos bastante translúcidos y que, por su aspecto, se parecían á los de China. La pasta así obtenida se llamó después *pasta tierna*.

Por fin, en 1704 consiguió el alemán Böttger fabricar objetos de gran solidez, muy duros y opacos, con una arcilla roja especial; pero todavía no era esto lo que se buscaba, y continuó sus trabajos hasta dar con el caolin ó *tierra de porcelana*, gracias al que consiguió hacer una pasta blanca y translúcida, con todos los caracteres de la porcelana de China.

Para explotar este descubrimiento se fundó la fábrica de Sajonia, y después, sacando de ella los obreros que conocían el secreto de la construcción de la pasta, se montaron otros centros para producir objetos de porcelana en varias ciudades de Alemania, en Francia, Rusia, Dinamarca, Suiza y Nápoles.

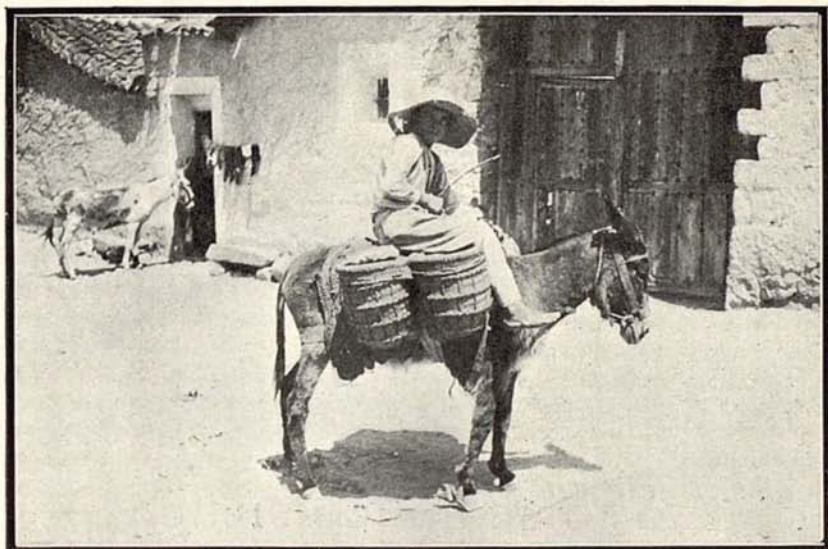
Artífices de la fábrica de Nápoles fueron los que vinieron á instalar nuestra famosa del Retiro, en donde tantas preciosidades se construyeron, y que fué destruída cuando la guerra de la Independencia, perdiéndose así una industria artística de verdadera importancia.

JUAN ANTÓN



PIEZAS DE VASILLA

Ayuntamiento de Madrid



GERMÁN, EL DE LOS BORRICOS

En un gran pueblo de *pescad...*
si hubiera tenido río,
pues por no tener, ni fuente
se hallaban en su recinto;
hijo de padres humildes,
del lugarejo vecinos,
Germán, desde muy pequen
tuvo que tomar oficio.
Era aguador, y pasaba
su existencia el pobre niño
yendo y viniendo á la fuente
que estaba á una legua y pico
Como siempre le veían
caballero en un pollino,
llamábanle por apodo
Germán, el de los borricos.
Mirábanle con desprecio
por este oficio humildísimo,
y dábanle algunas bromas
pesadas los otros chicos,
una de las cuales era
decirle el refrán antiguo:
Dime con quién andas... para
deducir que era un pollino.
Germán, cuando iba á la fuente,
mientras que los cantarillos
se llenaban, dibujaba

por su natural instinto
con un sarmiento quemado
que usaba por carboncillo,
y sobre papel de estraza,
á falta de blanco y limpio,
ó *retrataba* sus burros
con exacto parecido,
y de este modo espontáneo,
sin ser de nadie discípulo,
se hizo todo un dibujante,
como muy claro lo dijo
un pintor que vino al pueblo
y vió las obras del chico.
Por cierto que el tal artista
no se limitó á decirlo,
sino que acogió al muchacho
y se lo llevó consigo.
Pasaron algunos años,
y á Germán, ya convertido
en pintor de cierta fama,
le escribieron los amigos:
«Creemos que con las glorias
no nos darás al olvido...»
Y les contestó con gracia:
«Soy y seré siempre el mismo;
ya sabéis todos que es *vuestro*
Germán, el de los borricos.»

L. DE CH.



CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XXIII

Nada, que no me ponía fuerte ni colorada! En vista de esto, me han llevado á un pueblo, y allí he estado una porción de tiempo con la *miss* y mis hermanos. Mamá se quedó con papá; pero iban á verme los jueves y los domingos, y llevaban á Luisito, porque sabían que eso me ponía muy contenta.

Jugábamos muchísimo Luisito y yo con el nene pequeño... que ya no es tan pequeño, y con el ama seca... que sigue llamándose *seca*, y yo sigo sin saber por qué.

Pues mi amigo Luisito está la mar de contento, porque dice que su mamá está ya buena, y tan guapa, que da gusto verla; y él es muy estudioso, porque quiere ser *ingeniero industrial*; yo no sé lo que es eso, pero debe ser una cosa muy difícil y además muy buena. porque Luisito quiere ser *señor*, y no se le ocurriría aprender nada que no le dejase serlo. ¡Sabe hacer unas hileras de números más largas, y sumarlas! Y más cosas de Aritmética difícilísimas. También empieza á dibujar cosas muy feas, ó, por lo menos, á mí no me gustan; él dice que es dibujo *lineal*; bueno, será todo lo *lineal* que quiera, pero á mí me gustaría mucho más que pintase monigotes, y narices, y orejas, y burros, y campos. Pero él se pone muy enfadado cuando digo eso, y me contesta que un *ingeniero industrial* no puede ocuparse en hacer narices, porque son cosas más *graves* las que tiene que pensar.

Yo me callo, porque comprendo que Luisito es más listo que yo; pero siguen gustándome más las narices que las rayas que él dibuja.

Bueno; al pueblo no me llevé más juguetes que á Baby y al *Sultán*, y ¡corríamos los tres más por el campo!

Un día que fué papá á verme, dijo:

—¡Vamos, veo que nuztra Piluca empieza á estar gorda y coloradita como una rosa! ¡Si ya decía yo que lo que la hacía falta era *pastar*! ¡Como que siempre tuvo algo de *borreguita* mi nena!

¡Hombre, mire usted qué gracia! ¡Yo no sabía que *fuese pastar* esto que yo hago de revolcarme por la hierba y correr y comer mucho!

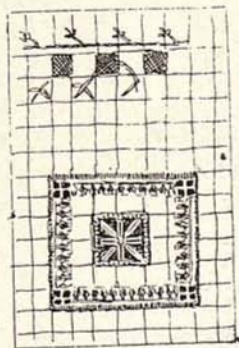
Pues señor, que se me antojó hacerme un delantal como los que tenían las chicas del pueblo, de esos que se atan á la cintura, y un día mamá me llevó una tela que se llama *dril*, y la *miss* cortó el delantal y lo cosió sentadita debajo de un árbol. ¡Tiene calados y todo, no vayan ustedes á figurarse! Como yo sé que las niñas somos todas curiosillas, porque lo dice Luisito, pues he conseguido que la *miss* me pinte en un papel el delantal y un pedazo del dibujo, para que mis amiguitas vean que no llevé delantales *bebé*, sino casi de persona mayor. ¿Verdad que es muy bonito mi delantal...

Todos me dicen que estoy muy *famosa* con el delantalito. Ya he dicho que es de *dril*; ahora diré que los calados y bordados los he hecho con algodón azul.

¡Anda, y otra cosa la mar de graciosa! En el pueblo no he hecho dulces ni cosas finas, pero he aprendido á hacer... sopas de ajo.

Ponía en la sartén un poco de aceite, y allí echaba un ajo, ¡claro!, y un poquito de pimentón.

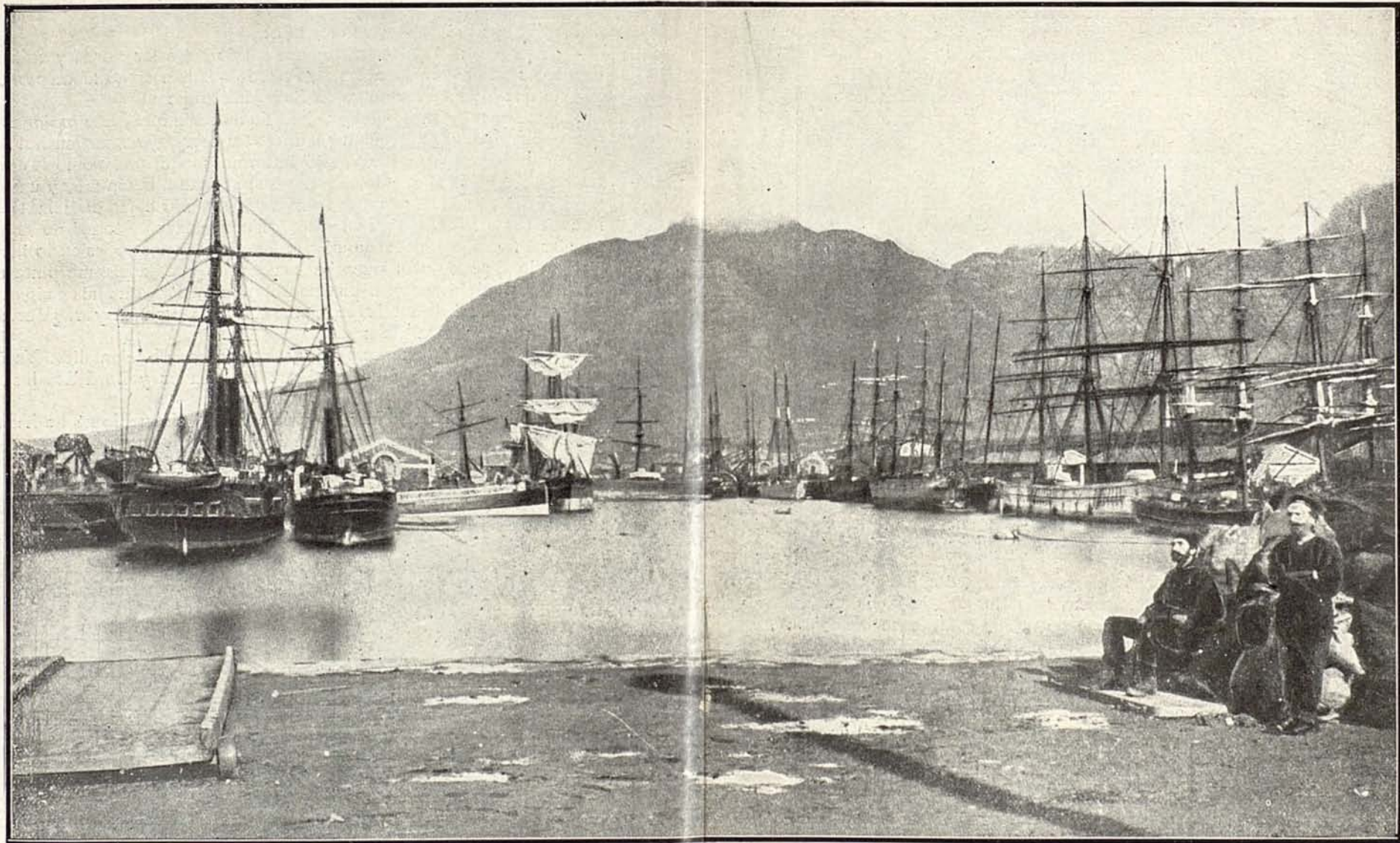
El aceite así frito se echa en agua caliente que se tiene preparada, se sazona de sal y se corta muy fina la sopa de pan; todo junto se deja



cocer un ratito. Cuando está cociendo se echa de pronto un huevo, se retira y se comen. Yo me las tomaba todas las mañanas, y Baby y la *miss* y el *Sultán*.

Bueno, ya estoy aquí fuerte y buena, dispuesta á querer mucho á todos y á jugar muchísimo. Y con muchas ganitas de que llegue mañana... ¡porque cumplo años!

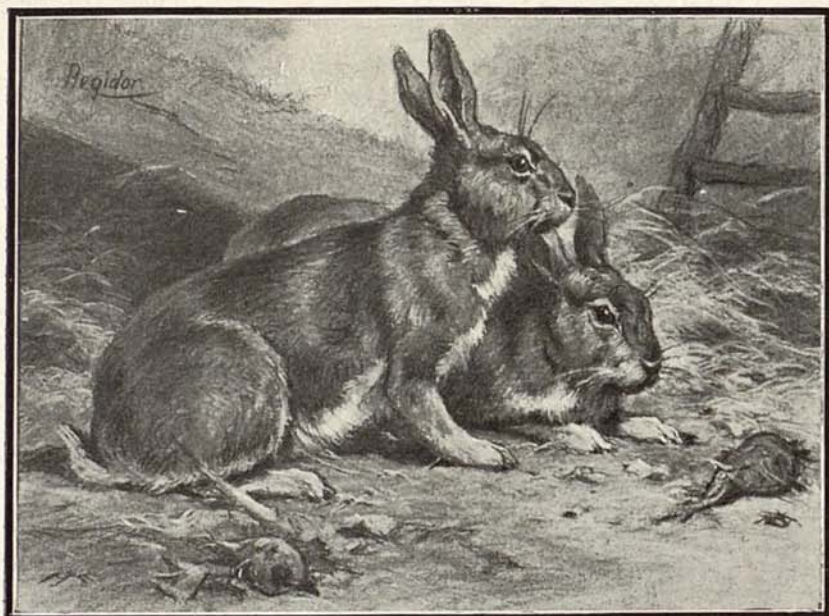
MARIA A. OSSORIO Y GALLARDO



EL CABO DE BUENA ESPERANZA

Está situado en la extremidad meridional de la costa occidental del Africa. El navegante Bartolomé Díaz, en el año 1486, llegó, costeando el Africa, á este cabo, y lo dobló avanzando quizá hasta la bahía de Alazón. En recuerdo de la espantosa borrasca que en aquel sitio sufrió la escuadrilla portuguesa, le puso por nombre su descubridor *Cabo de las Tormentas*; pero el rey D. Juan II, cuando tuvo noticia del descubrimiento, substituyó el

nombre primitivo por el de *Buena Esperanza*, queriendo significar que por él se podía esperar descubrir el camino de las Indias, que once años después emprendió y realizó afortunadamente el navegante Vasco de Gama. La ciudad del Cabo es la capital de las posesiones británicas de Africa; la fundaron los holandeses, y después de varias alternativas quedó en posesión de los ingleses en 1806.



EL CONEJO

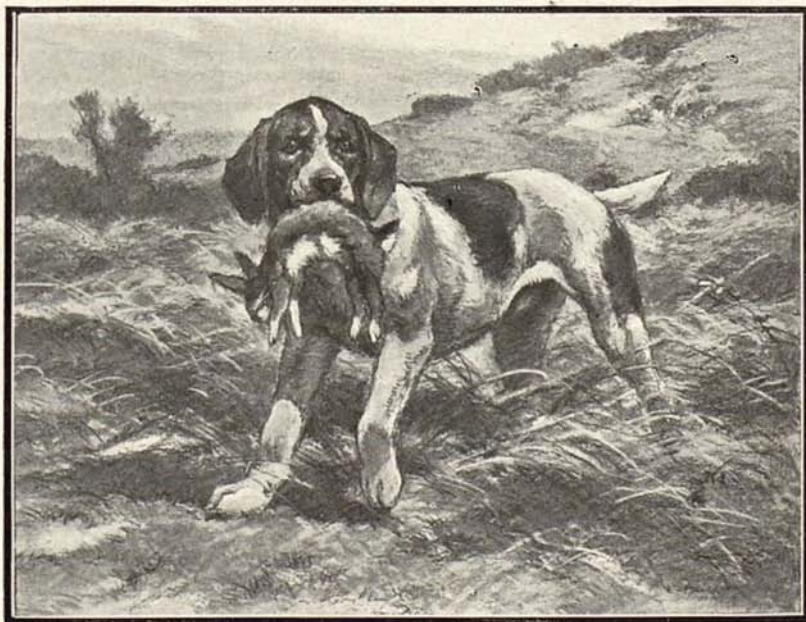
Vaya un corral de conejos que tenía la hermana Paca...! No había persona que, al verlos, dejara de compararlos, por lo lucios y rellenos, con cerdos cebados y que dijera de ellos que, con sus orejas grises, con sus lomos parduzcos y con sus rojizas patas, parecían conejos de monte. Después, y como partiendo de esta semejanza, todos venían á afirmar, como verdad incuestionable, que los conejos de monte llevan gran ventaja a los domésticos en lo sabroso y exquisito de sus carnes. Picado ya el jefe de la conejil familia doméstica de esta verdad, tantas veces oída por sus largas y movibles orejas, entró en curiosidad de conocer á sus congéneres del campo, para ver si de esta manera sorprendía el secreto que hiciera sus carnes tan exquisitas al paladar, y como el corral de la hermana Paca estaba al pie de un monte, fue empresa facilísima para nuestro héroe el minar por debajo de una tapia y escapar... Cuando lo hizo era de noche, y tan encalmado el ambiente, que al manso susurrar de la brisa parecían responder las estrellas con su misterioso parpadeo. Encontró á varios semejantes suyos con los que compartió su amistad, y en su amable compañía pasó toda la noche haciendo lo que ellos hacían, corriendo con gárrulo estrépito por los jarales, revolcándose sobre la hierbecilla humedecida por el rocío, ascendiendo á las crestas de las rocas y aspirando con fruición el perfume del tomillo y de la mejorana. En el

monte estuvo hasta que, llegado el amanecer, tornó á su corral. Tan encantado quedó de esta excursión, que no pasó noche sin que la repitiera, y de tal manera le agradó la vida montaraz y libre, que á ella sola atribuía la virtud de dar exquisitez á las más ásperas y ñoñas carnes.

—¡Esto es vivir!—decía en sus soliloquios.—Hasta que no he conocido la libertad no he gozado de la vida. ¡Viva, pues, la libertad...!

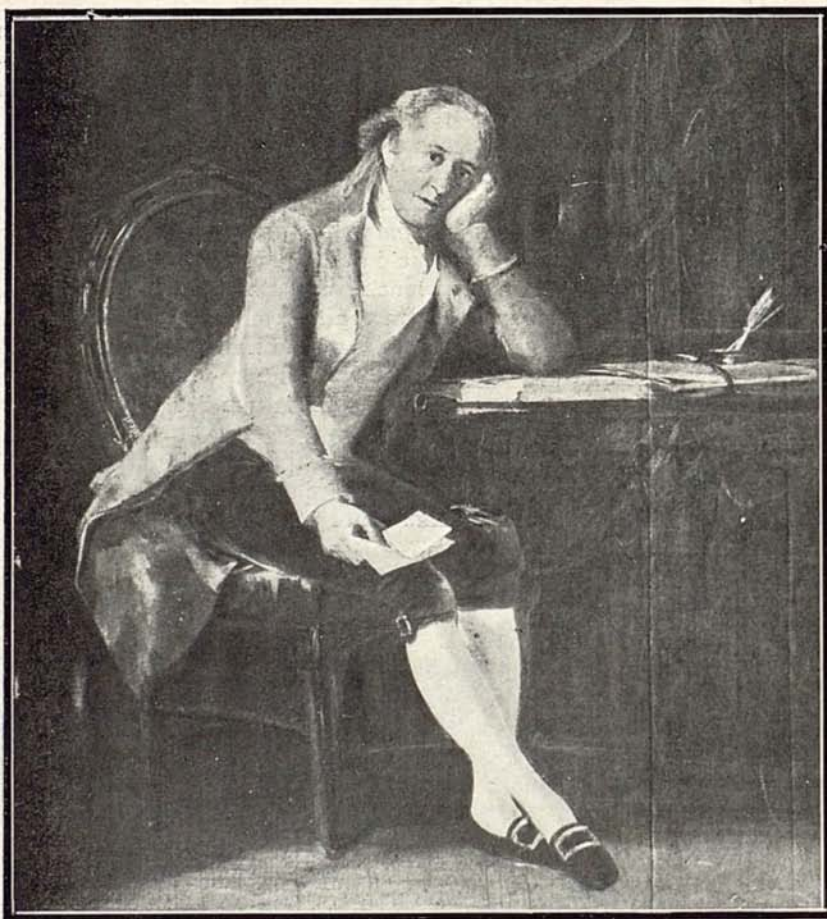
En fin, que el feliz conejo estaba con su libertad como chiquillo con juguete nuevo. Hízose muy amigo de nuestro héroe un conejo anciano, el cual, con la mejor intención del mundo, le daba saludables consejos, hijos de su gran experiencia, consejos que él no atendía, pues todos se encaminaban á coartar su libertad. Que anduviera con precaución, que no fuera por tal cañada, que olfateara con frecuencia por si el viento le traía olor á hombre... Todas estas advertencias no eran más que ñoñerías, á las que no había que dar valor, so pena de no ser libre.

Pero sucedió que, andando los días y no parando las noches, llegó una alborada y sorprendió á nuestro héroe al pie de unas rocas, que, verdinegras y roñosas, se inclinaban sobre un pradecillo, como la pen-



sativa cabeza de un monstruo. La tal roca ocultaba á un cazador, y éste apretó el gatillo, y el estruendo del tiro rompió el silencio del amanecer. De detrás de las rocas salió un perro, y en un santiamén corrió, cogió y tornó á las peñas, llevando en las fauces el cadáver del desventurado conejo.

José A. LIENGO



D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

Este retrato, uno de los más hermosos que hizo el gran pintor español D. Francisco Goya es del ilustre poeta, jurisconsulto, hombre de ciencias y estadista D. Gaspar Melchor de Jovellanos, que nació en Gijón (Asturias) en 1744 y murió en Puerto de Vega en 1811.

Dedicábanle sus padres á la carrera eclesiástica, y estudió leyes y cánones, siendo nombrado alcalde de la Sala del Crimen de Sevilla.

Después se dedicó á los estudios económicos, en los que fué muy notable y promovió eficazmente la cultura del país. Fué ministro de Carlos IV, y perseguido después, estuvo preso en el castillo de Bellver (Mallorca). El rey José Bonaparte le nombró su ministro, pero Jovellanos no aceptó. Fué uno de los hombres de entendimiento más flexible y de más variados conocimientos.



LA LEVADURA

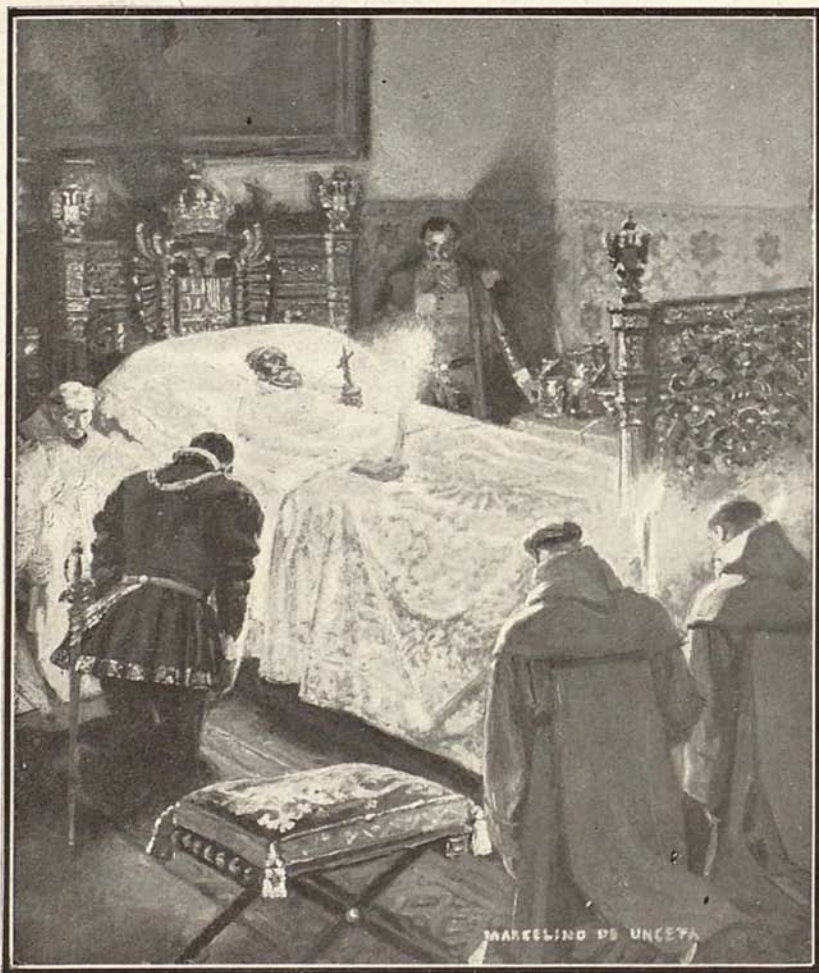
En el principio del mundo, cuando los hombres apenas podían cubrir su cuerpo con las pieles de los animales que cazaban, hacía muy poco tiempo que se descubriera el pan, y así el que comían estaba mal hecho, era pesado, duro é indigesto.

Las mujeres molían los granos de trigo entre dos piedras, y de la harina basta y grosera que resultaba, hacían una masa, que, cocida al fuego, les servía de alimento. Esto era el pan primitivo.

Pero cierto día, una de estas pobres mujeres encargadas de fabricar el pan, no tuvo tiempo de limpiar bien el dornajo ó cazuela en que fabricaban la masa, y en el fondo quedó un poco de ésta. Comenzó á fermentar, es decir, á descomponerse, y cuando al día siguiente se hizo pan en aquel dornajo, vióse que era mejor, más ligero y más agradable al paladar; desde entonces no ha dejado de usarse la levadura en la fabricación del pan, y hoy dejan los panaderos trozos de masa para que fermenten y utilizarlos al día siguiente como levadura en la nueva hornada.

Ved, pues, si ha sido útil á la humanidad el descuido de una pobre mujer abrumada de trabajo.

THOT

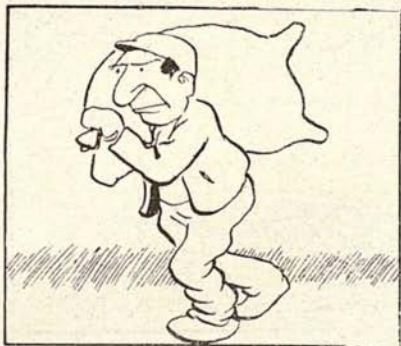


MUERTE DEL EMPERADOR CARLOS V

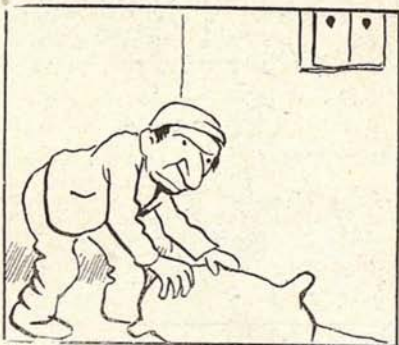
En el Monasterio de Yuste, donde, como ya referimos á los lectores de *GENTE MENUDA*, se había retirado el 3 de Febrero de 1557, falleció el Emperador Carlos V el día 21 de Septiembre del año siguiente. Refieren algunos historiadores que la muerte de Carlos V fué causada por la fuerte impresión que le produjeron sus funerales, que quiso se le hicieran en vida. Respecto de esta extraña ceremonia la crítica histórica opina, con muy sólidas razones, que se trata de una leyenda y no de un hecho real, pues las narraciones en que se funda son inverosímiles ó falsas. Ni su mayordomo ni su secretario que, escribían puntualmente hasta los más pequeños detalles de su vida, hablan de ello.

Ayuntamiento de Madrid

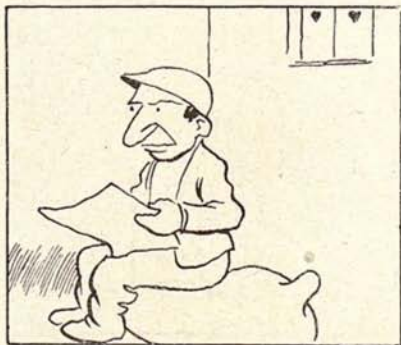
EL PELLEJO DE VINO



El tío Antón Perulero compró un pellejo de vino, de cuya bondad se aseguró probándolo varias veces



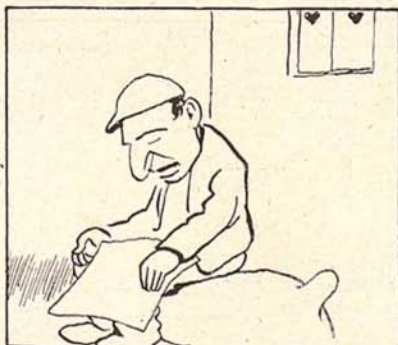
De resultas de estas probaturas se sintió algo mareado y quiso descansar un poco en el camino.



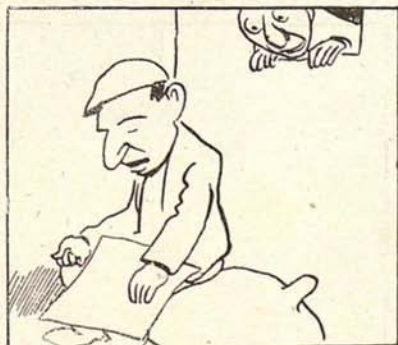
Sentado cómodamente sobre el pellejo, sacó un periódico y se dedicó a leer las últimas noticias políticas.



Las letras empezaban a bailar, y el mareo que el tío Antón sintiera degeneró en un sueño pesadísimo.



Comenzó a dar cabezadas, y suspendiendo la lectura en lo más interesante se cuajó del todo.



Un vecino de poca conciencia, al ver dormido al tío Antón, tuvo una idea verdaderamente diabólica.



Con una barrena larga hizo desde su ventana un agujero en el pellejo con gran habilidad.



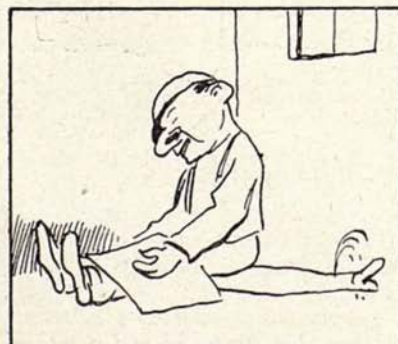
El peso del tío Antón hacía presión sobre el pellejo, y el líquido comenzó á salir en forma de surtidor.



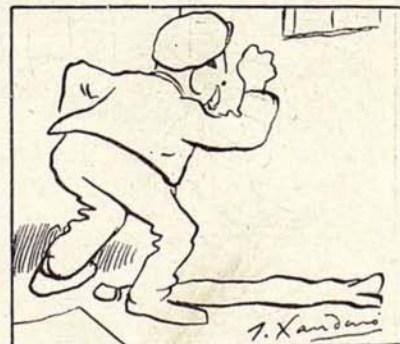
El cual iba á caer en un gran jarro que el pícaro del vecino tenía preparado al efecto.



Tras el jarro, fué llenando otras vasijas, mientras duró aquella fuente improvisada de vino tinto.



Y poco á poco el tío Antón fué descendiendo, hasta que el pellejo quedó completamente plano y vacío por ende.



Cuando se le pasó la mona, el tío Antón se dió cuenta de lo ocurrido y tuvo un disgusto espantoso.